Primeras aproximaciones a una revisión integracionista del narrativismo whiteano

Juana Belén Martínez Pili
UNMdP - FH
juanamartinezpili@gmail.com

Introducción: el narrativismo y sus críticos

La propuesta del narrativismo en el marco de los estudios historiográficos ha sido de fundamental importancia para resaltar el lugar central que tienen las dimensiones retórica, poética y lingüística en la labor historiográfica. La versión sofisticada de esta corriente que encontramos en la producción teórica de Hayden White, principalmente a partir de sus obras *Metahistoria: la imaginación histórica en el siglo XIX* (de ahora en adelante *Metahistoria*) y *Trópicos del discurso,* pone el foco sobre los usos del lenguaje, sus elementos poético-compositivos y retóricos, y la construcción de narrativas en el discurso histórico, evidenciando así las conexiones irreductibles que se entrelazan entre las dimensiones estética, ético-política y epistemológica en la producción de conocimiento acerca del pasado.

Este tipo de enfoque teórico ha sido, y sigue siendo en el presente, objeto de variadas críticas y acusaciones formuladas principalmente por historiadores preocupados por las implicancias que una revisión de cerca de los aspectos lingüístico-literario-representacionales del trabajo historiográfico puede tener sobre concepciones tradicionales acerca de la "objetividad", la "verdad" y la "cientificidad" de la historia, así como también sobre la delimitación de esferas discursivas académica y socialmente autorizadas y privilegiadas para hablar sobre el pasado. Algunas de las críticas más recurrentes tienen que ver con la idea de un determinismo lingüístico de parte de White, dado que la agencia de los historiadores como sujetos productores de conocimiento parece quedar subsumida a las estructuras lingüísticas con las que se ven obligados a trabajar. Por otro lado, hay una fuerte acusación de relativismo, ya que desde ciertas posiciones críticas se considera que, desde la perspectiva narrativista, los diferentes discursos históricos producidos son evaluados bajo un criterio que hace foco en los aspectos literarios y retóricos, y no en la facticidad de lo relatado en ellos, de manera que se habilitaría cualquier tipo de manipulación de la evidencia y las fuentes en tanto y en cuanto el producto discursivo resultante cuente con un régimen de coherencia interna.

En general, estos principales focos de crítica han sido abordados y contestados por White de manera más o menos satisfactoria. Independientemente de si acordamos en algún grado con estas críticas, es innegable que propuestas como la de White y otros

autores narrativistas visibilizan al lenguaje, la narrativa y la retórica como dimensiones ineludibles en la producción de conocimiento histórico y meritorias de ser estudiadas para una mayor comprensión de los procesos de construcción de conocimiento histórico especializado. Ahora bien, es posible rescatar una línea de crítica al narrativismo diferente que va en un sentido totalmente contrario a la planteada desde la historiografía más recelosa de su esfera discursiva.

En *Linguistics of History* y en "How to make history with words"*,* Roy Harris denuncia que el pregonado "giro lingüístico" en Historia, para el cual se ubica a *Metahistoria* como mayor referente, es apenas un guiño en dirección al análisis del rol del lenguaje en la Historia. Allí donde algunos historiadores ven una radicalización en torno a la cuestión lingüística innecesaria y perjudicial para los estudios históricos, Harris considera que no se divisa ni la punta del iceberg del problema: *"This is hardly a 'linguistic turn' by historians but the merest nod in the direction of a linguistic problem. The problem itself is never tackled; at least, not in any way that would satisfy an integrationist"*[1] (Harris, 2006, p. 143).

Para el lingüista británico, el nodo del problema con los historiadores que pregonan dicho giro lingüístico es que no llevan adelante una revisión de sus propios presupuestos lingüísticos y sus teorías del lenguaje subyacentes antes de aplicarse a la tarea de analizar un supuesto "lenguaje de la historia". Desconocen la propias herramientas con las que llevan adelante dicha tarea: *"First ask yourself what linguistic presuppositions are embedded in the way you formulate your inquiry; because until you have addressed that initial question, you do not understand what kind of inquiry you are embarking on"*[2] (Harris, 2006, p. 149).

Integracionismo: la caja de herramientas para una lingüística de la Historia

En *Linguistics of History,* Harris ofrece un aparato conceptual que nos permite identificar ciertas posturas frente al lenguaje que se encuentran en los ámbitos de la escritura histórica y la filosofía de la historia. Entre las críticas que le realiza a los presupuestos de las teorías del lenguaje tradicionales, resulta muy valiosa su distinción entre semánticas reocéntricas (aquellas en las cuales los significados de las palabras se remiten a objetos en el mundo), psicocéntricas (aquellas en las cuales los significados de las palabras se remiten a ideas en las mentes) y contractuales (aquellas en las cuales los significados de las palabras son dados por medio de convenciones sociales establecidas dentro de cada comunidad lingüística). El autor

[1] Difícilmente esto sea un "giro lingüístico" por parte de los historiadores, sino más bien un mero guiño a un problema lingüístico. El problema en sí nunca se aborda, al menos no de una manera que satisfaga a un integracionista.

[2] Primero preguntate qué presuposiciones lingüísticas están implícitas en la forma en que formulás tu investigación; porque hasta que no hayas abordado esa pregunta inicial, no vas a comprender en qué tipo de investigación te estás embarcando.

luego opondrá a estas concepciones su propia teoría del lenguaje integracionista, que implica una semántica en la que las palabras ya no son entendidas como signos fijos con un significado asignado, sino que son componentes integrados de los empeños comunicacionales creativos y, en este sentido, siempre son contexto-dependientes.

El autor desarrolla también el concepto de "mito del lenguaje" como aspecto central al que se opondrá la teoría integracionista. Este mito consiste en dos supuestos subyacentes en los modelos de comunicación que solemos adoptar. El primer supuesto es el de la "telementación", y consiste en la premisa de que la comunicación humana es un proceso que se da cuando las ideas en la mente de una persona son exitosamente transferidas a la mente de otra persona. El segundo supuesto se denomina "código fijo", y nos dice que esta telementación es posible gracias a la existencia de sistemas de signos (como pueden ser los lenguajes naturales), que son de hecho compartidos por los individuos.

En general, los modelos de comunicación basados en este mito del lenguaje tienden a estructurarse en base a tres elementos: los remitentes y destinatarios, aquellos individuos entre los cuales se da el proceso de telementación; los mensajes, aquellos pensamientos o ideas transmitidos mediante la telementación; y los códigos, lo que en el mito del lenguaje se entiende como código fijo, es decir, aquellos sistemas de signos, ya sean sonidos, marcas, gestos, etc., que son utilizados como mediadores de los mensajes.

Nos parece de gran utilidad el señalamiento que hace Harris de tres actores partícipes de los procesos que hacen la historia, lo que el autor llama *history-making.* Estos actores son: la *res gestae,* es decir, aquellos agentes que efectivamente llevan a cabo acciones o participan de eventos que luego son considerados merecedores de un lugar en el legado de una memoria pública; los *historiae,* en donde se incluye a los historiadores de carrera, conformado por todos aquellos que se encargan de construir informes y relatos sobre la *res gestae;* y por último, la *opinio,* podríamos decir el "público", no sólo de los "hechos históricos", sino también quienes recepcionan los relatos del pasado provistos por los *historiae.*

Con estas herramientas conceptuales a mano, Harris puede señalar una serie de contradicciones y problemas lingüísticos que se presentan en la teorías de muchos filósofos de la historia y pensadores en general que han abordado el problema de la historia y el lenguaje. Si bien este autor es profundamente crítico con varios aspectos de la teoría de White, consideramos que existen puentes que se pueden tender entre su teoría integracionista de la comunicación y el lenguaje, y la propuesta narrativista de White acerca de la producción de discursos históricos que pueden generar perspectivas muy productivas en relación con nuestros modos de entender la construcción de conocimiento especializado sobre el pasado y la interacción de dicha

discursividad al interior y al exterior del ámbito académico. Particularmente consideramos que una revisión de la teoría tropológica de White a la luz de la teoría integracionista puede resultar un aporte valioso en esta dirección.

La tropología whiteana

Podemos encontrar la formulación más sistemática de la teoría tropológica de White en su introducción a *Metahistoria,* "La poética de la Historia". Se nos presenta aquí el esquema de los cuatro tropos: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía.

> En Metahistoria los tropos prefiguran las relaciones posibles entre objetos dentro de un dominio. Esta prefiguración funge como el nivel "profundo", epistemológico, en el que se fundan otros tres niveles argumentativos (de trama o estético, formal o cognitivo, ideológico o ético político) que en conjunto configuran una grilla que contempla todas las combinaciones argumentativas posibles dadas dentro de la tradición discursiva de la imaginación histórica del siglo XIX. (Murad, 2019, p.148)

White apunta la recolección específica que hace de estos cuatro tropos en la propuesta de Giambattista Vico. No obstante, la utilización de estas figuras retóricas aparece y reaparece, organizada en diferentes recortes y jerarquías, como un esquema explicativo que se introduce en estudios de tipos disímiles:

> Tropes in particular have become a kind of *lingua franca* bridging linguistics, rhetoric, poetics, philosophy, criticism, and intellectual history; the descriptive power of tropes has extended itself into an explanatory power, and the solvent capability of these dual processes -description and explanation- seems to offer virtually limitless possibilities of analytical power in many different directions. To an extent, tropology has become the philosopher's stone sought by some critics and cultural historians influenced by structuralism.[3] (Kellner, 1989, p. 229).

En este sentido Kellner habla de un fenómeno de inflación tropológica. La aplicación de la tétrada tropológica es también extendida por el propio White, que no ciñe su utilización al análisis de obras de Historia y Filosofía de la Historia, sino que despliega su arsenal de herramientas retóricas sobre otras áreas de la cultura (*Trópicos del discurso, 2019).*

Es por esta misma amplitud de aplicación y fuerza explicativa del esquema tropológico, por la misma posibilidad de ser "descubierto" e "impuesto" en los más variados ámbitos, que parece siempre correrse el riesgo de que el modo de operatividad de los tropos quede desdibujado o mistificado: estructura profunda del lenguaje, modo de la conciencia, entramados convencionales de franjas

[3] Los tropos, en particular, se han convertido en una especie de *lingua franca* que conecta la lingüística, la retórica, la poética, la filosofía, la crítica y la historia intelectual; el poder descriptivo de los tropos se ha extendido a un poder explicativo, y la capacidad de estos procesos duales —descripción y explicación— parece ofrecer posibilidades virtualmente ilimitadas de poder analítico en muchas direcciones diferentes. En cierto punto, la tropología se ha convertido en la piedra filosofal que buscan algunos críticos e historiadores culturales influenciados por el estructuralismo.

espacio-temporales dadas, leyes discursivas, *"(...) su persistente ubicuidad no es un alegato a favor de su utilidad como instrumento cognitivo, puesto que como dice el adagio si la tropología tetrádica sirve para todo, entonces no sirve para nada*" (Murad, 2019, p. 152).

La semántica del antinarrativismo

Ahora bien, considerando a los tropos como figuras del lenguaje, una revisión integracionista de la teoría tropológica nos permitiría entender cuáles son los presupuestos lingüísticos a partir de los cuales se realizan lecturas que derivan en acusaciones como las del determinismo y el relativismo. Consideramos que las críticas de este tipo que se levantan contra el narrativismo están subrepticiamente informadas por diferentes versiones del mito del lenguaje señalado por Harris. Encontramos la acusación de un cierto "imposicionalismo" en el narrativismo, la idea de que la estructura discursiva de la producción historiográfica se impone a sí misma sobre un pasado que no está estructurado de antemano, y que, a su vez, no hay forma de que la historiadora pueda llevar a cabo una tarea organizativa, explicativa, descriptiva de ese pasado "por fuera" de esas estructuras lingüísticas con las que se ve obligada a trabajar. Este tipo de "problemas" generados por el narrativismo sólo surgen si estamos suponiendo una semántica subrogacional en términos de Harris, cuyas tres variantes más generales mencionamos anteriormente: reocentrismo, psicocentrismo y contractualismo. Las palabras son entendidas, desde estas perspectivas semánticas, como sustitutos o subrogantes de aquello que significan, como "standing-for", y el lenguaje es visto así como una instancia mediadora. A cada extremo de esta mediación encontraríamos lo que podríamos definir como un sujeto y un mundo (si bien entendemos que esto comporta toda una serie de complicaciones, simplificaciones y prejuicios, no consideramos preciso extendernos aquí sobre este punto ya que no afecta al argumento). La manera en que esta concepción del lenguaje *"(...) porta consigo las semillas del escepticismo y que, dentro de la ontología con la que se comprometen, difícilmente puede evitar que germinen"* (Lavagnino, 2011, p. 94), ya ha sido señalada:

> Entre el lenguaje, concebido como una "estructura común claramente definida", y el orden de aquellas cosas que escapan a la representación y al lenguaje (y la preceden) se establece una relación tensa, de inadecuaciones in-eliminables, que suscita innumerables problemas ontológicos y epistemológicos. (...) si su estructura y su función es de mediación y representación, presumiblemente por esas mismas características es que se suscitan problemas de contacto, ya sea porque las finalidades del medio lingüístico estén autodeterminadas o heterodeterminadas. (Lavagnino, 2011, pp. 94, 95)

En este sentido, las herramientas conceptuales críticas provistas por el integracionismo nos pueden ayudar a determinar cuáles son los supuestos no

examinados que aparecen como lugares comunes entre diferentes versiones del "antinarrativismo". Pero no hay razón por la que esta maquinaria conceptual deba ser utilizada con fines únicamente deflacionarios. Además de la desmalezadora harrisiana, el integracionismo también nos provee de una concepción del lenguaje que, consideramos, puede ser combinada con la tropología whiteana de modo propositivo.

Intersecciones entre el integracionismo y el narrativismo

En primer lugar es necesario reconocer, además de las caracterizaciones de las concepciones tradicionales del lenguaje, cuál es la idea propia del integracionismo respecto del lenguaje,

> In an integrationist perspective, words are neither labels for things nor labels for ideas, but integrated components of creative communicational endeavours. Any attempt to treat words as decontextualized or decontextualizable items inevitably leads to fundamental misunderstandings concerning their communicational functions.[4] (Harris, 2004, p. 170).

Y esto es así justamente porque para el integracionismo la comunicación no es entendida como una sola actividad, un proceso de transferencia telemental de ideas entre mentes diferentes, sino más bien como *"la integración contextualizada de actividades humanas por medio de signos"* (Harris, 1999, p. 15). A su vez, los signos aparecen, en la perspectiva integracionista, como *"productos únicos de situaciones comunicacionales determinadas: no son ni las invariantes abstractas de la semiología saussureana, ni instancias especiales de esas invariantes"* (Harris, 1999, p. 37). La comunicación no es algo agregado a la cosa que se comunica como una dimensión externa a ella, *"There is no question of separating the thing-to-be-communicated from the communication-of-the-thing-in-question. Communication is not an activity or a facility added onto life as an optional extra"*[5] (Harris, 2004, p. 171).

Consideramos que, en este sentido, es posible trazar una conexión con el narrativismo, particularmente con el narrativismo whiteano. La parcial cercanía con esta corriente es ya señalada por el mismo Harris: *"When we come to consider more recent historical metatheory, the schools which seem to share – or ought to share – most common ground with integrationism are the 'constructionists' and the*

[4] Desde una perspectiva integracionista, las palabras no son ni etiquetas para cosas ni etiquetas para ideas, sino componentes integrados de empeños comunicativos creativos. Cualquier intento de tratar a las palabras como elementos descontextualizados o descontextualizables conduce inevitablemente a malentendidos fundamentales sobre sus funciones comunicativas.

[5] No hay caso en separar la cosa a ser comunicada de la comunicación de la cosa en cuestión. La comunicación no es una actividad ni una facilidad añadida a la vida como un agregado opcional.

'narrativists'"[6] (Harris, 2006, p.151). Respecto de los puntos de coincidencia y divergencia con el narrativismo, Harris señala que:

> It is one thing to focus on the notion that history requires a story to be told, and ask what kind of story it is, how its telling differs from other (non-historical) kinds of story that might be told, etc. It is quite another thing to conclude that the historical story exists in some kind of non-referential vacuum, identified merely by its stylistic features. The integrationist can sympathize with the first of these positions, but hardly with the second. For that would deprive the story of any serious integrational function in public discourse.[7] (Harris, 2006, p. 152).

Ahora bien, que el segundo punto no es el caso tampoco para el narrativismo sofisticado de White no es algo que quede del todo claro en las obras de este autor. Pero sí es posible ofrecer una lectura del narrativismo que puede rechazar esta segunda postura. Particularmente si consideramos que uno de los objetivos de *Metahistoria* es gestar un uso consciente de la ineludible dimensión narrativo-retórica de la producción discursiva histórica para promover una práctica historiográfica que sea social y epistemológicamente responsable en la integración de sus dimensiones compositivas. Nos parece que este objetivo no puede surgir de otro lugar que no sea un entendimiento profundo de la manera en que el discurso histórico, como uno de los ejes centrales en torno al cual construimos social y colectivamente una relación con "nuestro pasado", se enhebra y entreteje con toda una serie de prácticas sociales, políticas, culturales, etcétera. Y es justamente porque se entiende que el discurso no es algo que simplemente se "agrega a la vida" que desde el narrativismo se produce ese movimiento de aproximación entre la historia y la literatura, tan temido por los defensores de una pretendida frontera entre lo real y lo ficcional. La noción ampliada de literatura de la que parte White en su propio desarrollo teórico, a partir de la cual postula la utilización de la tropología como herramienta de análisis, *"no sólo delinea un sentido de realidad, sino que se preocupa por asignar claves y orientaciones eminentemente prácticas y cognitivas de intervención"* (Lavagnino, 2011, p.106). Considerando esto, podemos suponer que la mirada que Harris tiene sobre el narrativismo no tiene del todo en cuenta en qué sentido se habla de literatura cuando afirma que el narrativismo *"or at least the version sometimes called 'high narrativism',*

---

[6] Cuando consideramos la metateoría histórica más reciente, las escuelas que parecen compartir –o deberían compartir– más puntos en común con el integracionismo son los "construccionistas" y los "narrativistas".

[7] Una cosa es enfocarse en la noción de que la historia requiere de un relato para ser narrada y preguntarse qué tipo de relato es, en qué se diferencia de otros relatos (no históricos) que podrían ser narrados, etc. Otra cosa muy distinta es concluir que el relato histórico existe en una especie de vacío no referencial, identificándose simplemente por sus características estilísticas. El integracionista puede simpatizar con la primera de estas posturas, pero difícilmente con la segunda. Esto privaría al relato de cualquier función integracional seria en el discurso público.

has come to be associated with the thesis that history is a literary production"[8] (Harris, 2006, p. 152). Probablemente una revisión del concepto de literatura develaría más intersecciones entre el narrativismo whiteano y el integracionismo de las que Harris suponía.

Tal revisión podría derivar también en el reconocimiento de la operatividad teórica de la tétrada tropológica, no como una herramienta de análisis de las "características estilísticas" de los discursos históricos en un sentido llano, sino justamente de las posibilidades y mecanismos integracionales que los discursos mantienen con una esfera de praxis social más amplia. *"El uso ordinario del lenguaje y el análisis tropológico de este nos entregan una noción de la práctica lingüística preocupada por sostener una visión unificada del entero espacio de interacción verbal y no verbal (...)"* (Lavagnino, 2011, p. 104). Esto parecer ser más bien complementario de la propia idea que Harris tiene sobre la Historia: *"I shall argue that history is, always and everywhere, a reflection of its own integrational mechanisms, because that is the way historical meaning is made"*[9] (Harris, 2004, p. 169).

Conclusiones

Este trabajo es, como hemos indicado en el título, una aproximación inicial. No hemos pretendido dar aquí una interpretación cabal y completa de la forma en que creemos que el narrativismo whiteano podría ser revisitado desde la teoría integracionista. Más bien, nuestro objetivo ha sido delinear, en primera instancia, las formas en que las herramientas conceptuales del integracionismo pueden constituir una vía deflacionaria para enfrentarse a las críticas principales dirigidas en contra del narrativismo y sostener simultáneamente una crítica propia: la del alcance insuficiente de su análisis sobre el lenguaje. En segundo lugar, nos ha interesado establecer algunos puntos en los que consideramos que se pueden generar intersecciones estimulantes entre el narrativismo y el integracionismo. Para poder habilitar esos cruces consideramos necesario, por un lado, una mayor rigurosidad en la revisión de los presupuestos lingüísticos que se sostienen cuando se pretenden avanzar tesis teóricas sobre la historia. En este sentido, lo que Harris pone en evidencia es que toda escritura de la historia implica una filosofía de la historia, pero toda filosofía de la historia implica, a su vez, una filosofía del lenguaje, o podríamos decir también, de la comunicación. Por otro lado, la perspectiva integracionista desde la que se pretenda revisar al narrativismo whiteano no puede malinterpretar la noción de literatura ampliada que funciona como punto de partida para el desarrollo de la propuesta

[8] o al menos la versión a veces llamada"narrativismo sofisticado", ha llegado a asociarse con la tesis de que la historia es una producción literaria.

[9] Argumentaré que la historia es, siempre y en todas partes, un reflejo de sus propios mecanismos integracionales, porque así es como se construye el significado histórico.

tropológica. Consideramos que es justamente allí donde se encuentra el punto nodal para un cruce fructífero entre ambas teorías.

Un trabajo de mayor aliento que retome las líneas de investigación aquí señaladas necesariamente tendrá que incorporar: en primer lugar, un mayor énfasis en la distinción entre los tres actores principales del *history-making* propuestos por Harris, ya que los modos de vinculación entre estas tres figuras resultan claves para entender cómo la producción historiográfica académica se vincula con la amplia esfera de praxis social; en segundo lugar, una revisión de la propuesta integracionista a la luz de teorías de la ficción y la literatura ampliadas para ver cómo se pueden nutrir mutuamente; por último, un análisis más detallado de la forma en que las figuras tropológicas pueden fungir como categorías de análisis para pensar los mecanismos integracionales del discurso histórico.

La apuesta por una revisión integracionista no dejará tranquilos a quienes se hubiesen sentido ya incómodos con la propuesta narrativista "a secas". Pero consideramos que puede tender un puente entre una profundización de una perspectiva lingüística y comunicacional sobre la historia por un lado, y, por el otro, las preocupaciones de aquellos historiadores "sensibles a la teoría" y filósofos que, aún asintiendo a la necesidad de una revisión de los aspectos retóricos y poético-compositivos de la historia, han expresado el temor de que queden fuera de escena en el análisis aquellos aspectos aparentemente "no lingüísticos" de la labor historiográfica. La manera en que el integracionismo como perspectiva podría lograr esto es justamente borrando las fronteras entre actividades lingüísticas y no lingüísticas y proponiendo una mirada en torno a la comunicación y al lenguaje como no separables del conjunto de las prácticas sociales, en el sentido en que *"Discourse is not an activity added on to life as an optional extra. Communication is intrinsic to life, at least as the majority of human beings live it"*[10] (Harris, 2006, p. 154).

[10] El discurso no es una actividad que se añade a la vida como un agregado opcional. La comunicación es intrínseca a la vida, al menos tal como la vive la mayoría de los seres humanos.

Bibliografía

- **Harris, R.** (1999) *Signos de escritura*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A
- **Harris, R.** (2004) *The Linguistics of History.* Edinburgh: Edinburgh University Press.
- **Harris, R.** (2006) “How to make history with words” en *Language and History* (ed. Nigel Love) Abingdon: Routledge.
- **Kellner, H.** (1989) “The Inflatable Trope as Narrative Theory: Structure or Allegory?” en: *Language and Historical Representation.* Madison: The University of Wisconsin Press
- **Lavagnino, N.** (2011) “Tropología, agencia y lenguajes históricos en Hayden White” en: *Ideas y Valores,* N°145. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- **Murad, O.** (2019) “Inflación tropológica: estabilidad y proliferación del discurso” en: *Páginas de Filosofía,* N°23. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- **White, H.** (2019) *Trópicos del discurso.* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- **White, H.** (2010) *Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.